



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

AÑO XIII.

Madrid. — Lunes 12 de Abril de 1886.

NÚM. 582.

MANUEL DOMINGUEZ

El famoso torero cuyo nombre encabeza estas líneas, ha fallecido á la una y media de la madrugada del martes 6 del corriente mes de Abril, en su casa de Sevilla, víctima de una larga y penosa enfermedad que lentamente venia minando su existencia.

Aquel valiente Dominguez, que con destreza sin igual supo humillar y hacer caer á sus piés miles de fieras, ha desaparecido de este mundo de los vivos, pero su nombre queda incrustado en la memoria de todos los amantes de la fiesta nacional.

Su recuerdo será imperecedero, y su nombre irá unido siempre á los de Romero, Pepe-Hillo, Costillares, Montes y Chiclanero.

Quisiéramos describir, en una necrología del inolvidable maestro que la tauromaquia acaba de perder, el sentimiento que embarga nuestra alma desde el instante que el telégrafo nos anunció, con su terrible laconismo, la pérdida del para nosotros entrañable amigo; pero ¿qué mejor elogio podríamos hacer de Manuel Dominguez, que reproducir en nuestras columnas la historia de su vida, para que nuestros lectores conozcan los rasgos más salientes de su accidentada carrera, hasta que logró ser respetado, admirado y consultado aun por sus ménos amigos?

Manuel Dominguez nació el día 27 de Febrero de 1816, en la villa de Gelves, siendo sus padres Cristóbal Dominguez y Rosalía Campos, vecinos de



MANUEL DOMINGUEZ

† el martes 6 de Abril de 1886.

dicho pueblo, y modestos, pero honradísimos labradores. La primera desgracia que sufrió en su accidentada vida, y cuando sólo tenía tres años de edad, fué la muerte de su padre, suceso que varió por completo su suerte, pues tuvo que marchar con su madre á Sevilla, donde con ella vivió á cargo de su tío carnal D. Francisco de Paula Campos, que era á la sazón capellan de las monjas de la Paz.

Como era natural, su tío procuró darle una educación esmerada, y Manuel Dominguez siguió con tanto provecho los estudios, que á los diez años habia terminado ya la instrucción primaria, y estudiaba la segunda enseñanza en la Universidad de Sevilla.

Pero el destino, que le conducia por distinto rumbo, hizo que con la muerte del capellan D. Francisco de Paula, acaecida el año 1828, tuviera que abandonar los estudios, y tomar, instigado por su madre, el oficio de sombrerero. En esta época comenzó á desarrollarse en él la afición al toreo, y bien puede asegurarse que entonces nació su firme propósito de dedicarse á la lidia y abandonar el oficio. Aprovechando todas las ocasiones que se le presentaron de torear becerros, é introduciéndose en el Matadero, á despecho del guarda, fué creciendo su entusiasmo, su afición y sus conocimientos, hasta que un suceso inesperado vino á colmarle de alegría y á realizar todos sus deseos.

Por real decreto de S. M. el rey D. Fernando VII, se organizó en Sevilla la Escuela de Tauromaquia, nombrando pri-

mer maesiro al célebre matador Pedro Romero y creando cuatro plazas de alumnos pensionados con seis reales diarios. Además de estos, había discípulos sin pensión, cuyo número era ilimitado, y en esta categoría entró Domínguez a formar parte de la célebre Escuela que, aunque de breve duración, produjo excelentes resultados.

No tardó mucho Manuel Domínguez en distinguirse entre tan aventajados discípulos, especialmente en el capeo, suerte en que, como es sabido, no conocía rival. Pedro Romero era allí el representante del verdadero toreo antiguo, del toreo serio, que lo fia todo a la inteligencia del diestro y muy poco a la agilidad de sus piernas, y Domínguez tomó con tal fé las lecciones de aquel, se decidió de tal suerte por su toreo, que era reputado entre los modernos, por el que más se aproximaba al célebre maestro en la manera de lidiar reses bravas.

Antonio Ruiz (el Sombrerero), tercer maestro de la Escuela de Tauromaquia, fué el primero que sacó a Domínguez de banderillero en la plaza de Sevilla, donde alcanzó ya grandes aplausos. Luego marchó con Luis Rodríguez San Bernardo a las plazas de Zafra, Llerena, Fuentemaestre, Badajoz, El Castaño, Jabugo, Ronquillo y Utrera, siendo en todas perfectamente recibido. En algunas de estas plazas mató ya algunos toros con buen éxito, y así continuó practicando y haciendo progresos hasta el año 1836.

En esta época fué ajustado en condiciones ventajosas para dar, como primer espada, 28 corridas de toros en Montevideo, en el término de siete meses. La cuadrilla que con este objeto reunió se componía de Torrecillas, Francisco Carnero y Francisco Botija, de la Isla, y de los picadores Carlos Puerto y Luis Luque, de Cádiz. Mes y medio duró esta penosa navegación, al cabo del cual, fueron recibidos en América con el mayor regocijo y entusiasmo.

Por desgracia, los disturbios políticos de aquel país, alteraron por completo los propósitos de Domínguez. Todos los españoles fueron obligados a tomar las armas y a intervenir en aquella continua revolución.

De las 28 corridas apuntadas solo pudo trabajar 15 en el espacio de cuatro años, las cuales bastaron para que consiguiera ser de todos admirado por su valor, destreza y serenidad. No es propio de este sitio referir sus aventuras militares en la guerra en que fué obligado a tomar parte: baste decir que su heroicidad mereció generales muestras de admiración, y que en nada amenguó el brillante recuerdo que el valor español ha dejado en todo el mundo.

La coronación del emperador del Brasil, D. Pedro II, volvió a Domínguez a su arte favorito. Con motivo de las fiestas nacionales que por tal suceso habían de celebrarse, se dispusieron cuatro corridas, que el reputado diestro dirigió con la maestría que le es peculiar. De Rio-Janeiro, donde estas fiestas se celebraron, pasó a Buenos-Aires, en cuyo viaje estuvo espuesto a perecer víctima de una espantosa borrasca que por espacio de algunas horas tuvo sin esperanza de salvación a cuantos iban en la embarcación. «Solo él y el capitán del buque, dice el biógrafo D. Rafael González, eran los únicos que despreciaban el peligro, alentando a los marineros para reparar el timón con un aparejo de horquilla y mantener el equilibrio, achicando sin parar con la bomba el agua que hacia, para lograr, como se verificó, que cuando calmase la tempestad pudieran entrar en Buenos-Aires.»

Ya en este punto, trató de construir una plaza, pero no le fué concedido el permiso, y se dedicó a enlazar réses, en lo que llegó a gran altura. Nombrado jefe de una partida para hacer presa de caballos a los indios, con destino al ejército, realizó verdaderas proezas, teniendo que batirse siempre con multiplicados enemigos en los terrenos de Chapaleofu y Sierra Ventura.

El año 52 volvió Domínguez a España, y aquí comienza la verdadera carrera de sus triunfos. Salíó a matar en la plaza de Sevilla con Antonio Conde, y admiró a todos con un magnífico pase de pecho, como hacia tiempo que no se daban, además de portarse bien en el resto de la lidia. En el Puerto de Santa María, el 15 de Agosto del año 1853, recibió la primera herida al matar un toro recibiendo, y a pesar de no estar aún curado trabajó a los pocos días en Sevilla.

En la corrida del 25 de Setiembre de dicho año tuvo Domínguez que matar seis toros, por haber sido herido por el primero, su compañero Lucas. Los toros fueron muertos: dos de dos estocadas recibiendo, y los otros cuatro de cuatro magníficos volapiés.

En este año trabajó por primera vez en Madrid, donde causó un indescriptible entusiasmo. Alter-

naba con Julian Casas y Cayetano Sanz, y mató tres toros de tres estocadas recibiendo, sobresaliendo la primera. La admiración causada por Domínguez fué tal, que hasta *La Epoca* hizo en su honor los siguientes versos:

AL CÉLEBRE Y NUNCA BIEN PONDERADO
Manuel Domínguez.

Recorriste la bella Andalucía
entre flores y glorias singulares,
entre aplausos y láuros a millares,
que solo Montes consiguiera un día.
En cambio junto al bello Manzanares
vences a tus rivales a porfía,
siendo tú sucesor ¡oh gran torero!
de Montes, de Guillen y Chiclanero.

El día 17 de Abril de 1854 fué herido por un toro en la cadera, matando con Lucas, y el año 55 volvió a ser herido, toreando en Francia, en el vientre bajo al dar un pase de pecho.

En este período, la fama de Domínguez aumentaba de día en día, y lo mismo en las principales plazas de España que en Francia y en Portugal, causó general admiración y fué objeto de señaladas distinciones.

Por este tiempo, y con motivo de la venida a Sevilla del rey viudo de Portugal, se vió a Domínguez enlazar toros, según había aprendido en América, ante la presencia de los duques de Montpensier, el augusto viajero y cuanto de notable encierra la ciudad del Guadalquivir. Costosos regalos hechos al diestro por las personas reales le demostraron el placer con que le habían visto.

Pero donde el valor de Domínguez se puso a prueba realmente, donde demostró cuál era su corazón excepcional, fué en la corrida que lidió con el Tato el día 1.º de Junio de 1857 en el Puerto de Santa María.

El primer toro, de Concha-Sierra, se llamaba *Barrabás*, y fué blando y receloso en las varas. Hubo que ponerle las banderillas a la media vuelta, porque no acudía a los cites, y en la muerte se hizo de sentido. Domínguez, que nunca ha titubeado ante la idea de cumplir bien su deber, a pesar de las condiciones del toro, se arrancó al volapié y fué enganchado por debajo del brazo derecho. El toro tiró el derrote, y en la sacudida quedó el diestro nuevamente enganchado por debajo de la mandíbula derecha. El cuerno penetró hasta el cielo de la boca, y en una nueva sacudida el ojo del diestro saltó de la órbita, quedando pendiente de la retina. El horror que esto produjo fué indescriptible; sólo Domínguez permaneció sereno en aquel instante; se levantó del suelo, suspendió el ojo en la mano y fué a apoyarse junto a la barrera, donde tuvo que permanecer siete minutos, porque el toro se hallaba en un punto por donde había que pasar para ir a la enfermería.

Al pronto se creyó que no sobreviviría, pero él, alentando a todos y sufriendo con valor la más peligrosa cura, demostró que todavía tenía vida para mucho tiempo.

Mucho pensaron que después de este suceso se retiraría de su profesión, pero se equivocaron. Domínguez siguió trabajando, y lo que es más, a pesar de su edad conservó sus maravillosas facultades.

Es imposible reseñar todas las corridas en que demostró su indomable valor y la superior inteligencia que poseía en el arte de torear.

La muerte de Manuel Domínguez ha sido generalmente sentida, y muy especialmente en Sevilla, donde residía habitualmente.

El martes 6, a las cinco de la tarde, se verificó el entierro, llevándose a cabo con extraordinaria pompa.

Las cintas que pendían de la caja las llevaban José Campos (Cara-ancha), José Lara (Chicorro), Antonio Ortega (Marinero) y Manuel García (Espartero).

El paño lo llevaban Julian, Hipólito y Francisco Sánchez, José Centeno, Manuel Gayango, Francisco Fuentes, Manuel Campos y José Fernández (Barbi).

La caja fué llevada en hombros por los individuos que componen la sociedad *Viejas ricas de Cádiz*, hasta las afueras de la puerta de Triana, donde fué colocado el féretro en un lujoso carruaje tirado por cuatro caballos empenachados que lo condujo hasta el cementerio de San Fernando, donde recibieron cristiana sepultura los restos del mejor torero de esta época.

El duelo fué presidido por Antonio Sánchez (Tato), Antonio Carmona (Gordito), Francisco Arjona Reyes (Currito), y el Director espiritual del finado.

ADVERTENCIAS.

A nuestros Suscritores.

La Administración de este periódico avisa a aquellos de nuestros Suscritores que están en descubierto, que si antes del día 15 del corriente mes no han satisfecho las cantidades que adeudan, dejarán de recibir EL TOREO.

A nuestros Corresponsales.

Desde el día 15 del corriente Abril solo servirá esta Administración los pedidos que le hagan o le tienen encargados los Sres. Corresponsales que hacen al corriente sus pagos.

Los morosos que en dicha fecha no hayan abonado las cantidades que adeudan, dejarán de recibir los paquetes de EL TOREO, quedando anulada la exclusiva que les tenemos concedida.

EL PARTO DE LOS MONTES.

No era de esperar, pero así ha sucedido.

Después de consultar el Gobernador de Madrid sobre el contenido del cartel de abono a la prensa, los aficionados y a quien no ha pisado todavía un circo taurino, ha dado solución al intrincado problema de la categoría de los matadores de la manera más inesperada y absurda que podía esperarse, si bien luego, convencido de su error y de la justicia con que han reclamado la empresa y el diestro ofendido, ha dictado otra disposición que, aunque no satisface al público, por lo menos no lastima la reputación de ningún diestro ni los intereses de la empresa.

Decía la empresa en el cartel presentado a la aprobación del Sr. Gobernador, *que se considerarian corridas de abono, aquellas en que por lo menos tomaran parte dos de los cuatro diestros contratados.*

Y el Sr. Conde de Xiquena, después de consultar a la prensa, los más distinguidos aficionados y sus más inteligentes amigos, va con el cartel de Herodes a Pilatos y viceversa, y al fin lo autoriza con la variación siguiente:

«Se considerarán corridas de abono, aquellas en que por lo menos tome parte el PRIMERO o el ÚLTIMO espada contratados.»

El asombro que causó en los aficionados semejante variación no es para describir.

Quién suponía que el verdadero autor de tan equivocada disposición era la empresa misma, sin parar mientes que eso era ponerse la ceniza en la frente; quién discutía y afirmaba que la reforma era obra exclusiva de un matador de toros que con un maquiavelismo refinado había logrado variar la redacción del cartel en venganza de agravios que no existen, y, en fin, cada cual daba rienda a la inventiva o a la suposición, de que nunca se libraba el buen nombre de tal o cual persona.

Pero lo cierto era que el párrafo estampado en el cartel ofendía en alto grado el buen nombre y fama del espada *Cara-ancha*, y elevaba a Mazzantini a un puesto que solo se consigue por el mérito bien probado ante la opinión pública.

¿Quién había sido el autor de tal error?

Nadie lo sabía.

Pero nosotros, que, no por nuestros conocimientos, sino por nuestra calidad de periodistas,

fuiamos consultados por el Sr. Conde de Xiquena respecto á la redaccion del cartel, sentimos herido nuestro amor propio, y tratamos de inquirir todo cuanto de verdaderamente cierto hubiera en el asunto que ocupaba de lleno á todos los aficionados, y aunque de nuestra averiguacion resulte que no hay inculpacion para nadie y esto contrarie á los que buscan pretexto en el menor incidente para hacer cargar con el sambenito á cualquier inocente, vamos á exponer la verdad de lo ocurrido.

El Sr. Conde de Xiquena, actual Gobernador de Madrid, que no tiene inconveniente en manifestar á quien le quiere oír, que de tauromaquia no entiende una palabra, así que recibió el cartel presentado por la empresa, dispuso consultar á la prensa y á las personas notoriamente inteligentes en asuntos taurinos.

El Gobernador recibió varias contestaciones de las personas consultadas, y á fin de aunar los intereses de la Empresa con los consejos de las personas peritas, dispuso se comunicara al señor Menendez añadiera al párrafo en que se decía que solo se consideraria corrida de abono aquella en que tomaran parte por lo ménos dos de los cuatro espadas contratados, lo siguiente:

«La empresa se obliga por su parte á presentar los dos primeros y el último espadas alternativamente, en tres corridas por lo ménos de las cinco por que se hace el abono.»

Por consiguiente, la verdadera causa, el origen cierto de aparecer el espada *Cara-ancha* sin categoría bastante para figurar por sí solo en corridas de abono, ha tenido por único motivo un error, una mala inteligencia en transmitir lo dispuesto por el Conde de Xiquena.

Así ha sucedido, que hecha la reclamacion verbal por el apoderado del espada *Cara-ancha* al Sr. Conde de Xiquena, inmediatamente se ha subsanado el error, y el sábado por la tarde se fijó el cartel en las esquinas de la capital, con la variacion que dejamos subrayada.

Por consiguiente, todas las inculpaciones que se han hecho contra ésta ó aquella persona, están fuera de razon y fundadas sola y exclusivamente en ofensas y egoismos imaginarios.

Así, pues, serán corridas de abono aquéllas en que por lo ménos tomen parte dos de los cuatro espadas contratados, obligándose la empresa á presentar en tres corridas, de las cinco por que se hace el abono, aunque sea alternativamente, á cada uno de los espadas *Frascueto*, *Cara-ancha* y *Mazzantini*.

De todos modos, no podemos aplaudir lo dispuesto por el Gobernador; sólo quedaríamos satisfechos, y con nosotros todos los abonados, si se hubiera hecho consignar que cuando sólo tomaran parte los dos últimos espadas con otro de cartel, los abonados que no quisieran asistir á la corrida podrian recoger el importe de la localidad hasta veinticuatro horas antes de verificarse la funcion.

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

13.ª corrida de novillos celebrada el 11 de Abril de 1886.

A las cuatro y media de la tarde, y soplando un airecito fresco de verdad, dió principio la última corrida de novillos de la presente temporada.

D. Felipe G. Marchante, teniente alcalde en-

cargado de presidir la fiesta, ocupó á la citada hora el sitio que le está designado, y haciendo la señal que marcan las pragmáticas, dió comienzo el espectáculo.

El primero de los dos embolados dispuestos para los principiantes alcanzó á tres de éstos, y el segundo visitó varias veces el callejon, sin que ocurriera otra cosa que merezca citarse.

Despejado el redondel de estorbos, el Manchao y Saturnino Frutos se presentaron en el anillo al frente de las cuadrillas.

Verificanse los preliminares que son de ene, y una vez dispuestos piqueros y peones, se da suelta al primero de los cuatro toros de puntas dispuestos.

Era éste de la ganadería de D. Anastasio Martin, vecino de Sevilla, cuya divisa lucia.

Sus señas eran: colorao, liston, ojinegro, boci-blanco, delantero y abierto.

Arremetió con Coca, haciéndole rodar; se llegó á Veneno y le propinó una caída de latiguillo que resultó de latigazo.

En tanto todos los monos y otros dependientes, con no pocas fatigas sacaban al picador de debajo del jaco difunto y le conducian á la enfermería, el Manchao y el Ojitos se llevaron al toro.

Colmenero puso una vara, cayó y perdió el caballo; Coca puso otra vara sin percances.

El toro, que comenzó con bravura la pelea, concluyó tardo y pasó á banderillas defendiéndose y cortando el terreno.

El Chulo puso un buen par aprovechando y repitió con uno orejero al relance, entrando la primera vez por el lado izquierdo de la res y la segunda por el derecho.

El Pito salió en falso para meterse por el lado izquierdo con uno bueno al cuarteo.

Revolviéndose, con facultades y buscando las taleguillas encontró al de D. Anastasio el diestro Tomás Parrondo, que lucia terno azul con plata y cabos rojos.

Con precauciones, á causa de la ligereza de piés del enemigo y del viento que dificultaba el manejo de la muleta, dió el Manchao cuatro pases por alto y uno con la derecha para dejarse caer con un pinchazo bien señalado arrancándose lejos.

Uno natural, dos altos y uno con la derecha fueron la faena preliminar de otro pinchazo á volapié arrancándose tambien largo.

Dos pases altos y dos con la derecha, á largos intervalos, habia dado el diestro, cuando el presidente le hizo saber, por medio del alguacil, que el tiempo es oro.

Tras un pase alto largó una contraria y trase-ra, rodando á la salida, sin que el toro hiciera por él.

Un pase con la derecha, perdiendo despues los trastos y tomando el olivo, fué lo que precedió á un pinchazo en hueso á la media vuelta, tomando de nuevo las tablas, y despues de recibir el segundo aviso atizó una estocada pasada, atravesada y baja, á la media vuelta.

El puntillero ahonda el estoque desde la barrera, se acuesta y levanta el toro, da el matador dos medios pases, y el toro se vuelve á tumbar para que el puntillero lo rematara á la primera.

El segundo toro pertenecia á la ganadería de doña Teresa Nuñez de Prado, tenia el núm. 23,

y era cárdeno, bragao, delantero y caído del izquierdo.

Con voluntad y bravura se llegó cuatro veces al Calesero, que picó de ballestilla en la última, y midió el suelo en la segunda.

El Coca puso una vara y Colmenero dos, midiéndolo en la primera la alfombra, estando al quite un mono.

Alones dejó un buen par, un poco pasado. Martin Frutos sale en falso para dejar un par trase-ro, y repite el primero con otro par pasado.

Ojitos, con vestimenta igual á la de su compañero, se encamina á habérselas con el cárdeno, y emplea dos pases con la derecha, cuatro naturales, tres altos y cuatro cambiados, para una honda un poco caída.

Uno con la derecha, dos altos y un desarme, y... el toro pasa á manos del puntillero que acierta á la segunda.

A la casa de Orozco pertenecia el tercer bicho, que era berrendo en negro, botinero, gacho, corto y aprelao.

¿Recuerdan Vds. aquellos bueyes que en corridas de toros y novillos nos ha soltado en tan buen número en años anteriores la empresa que ayer terminó?

Pues á la misma clase pertenecia el berrendo.

La empresa no quiso en su despedida olvidar aquel refran de el que malas mañas há...

Tres veces, escupiéndose al sentir el hierro y volviendo la cara, se llegó á Calesero y Coca, y como no quisiera más bromas, el presidente ordenó que pasara el animal á la categoría de *plato del dia* y de todas las noches, *beefsteak*, sin patatas.

Metodo oficia de primer cocinero y le deja tres pares de fuego, bueno el primero, bajo y desigual el segundo y regular el tercero, éste a relance.

El Pito dejó medio de bengalas y uno entero á la media vuelta, de *tronío*.

El Manchao empleó seis naturales, doce con la derecha, siendo en uno desarmado, doce altos, con una colada, y uno cambiado, y se arranca lejos con una contraria, volviendo la fisonomía.

El toro, que estuvo bien en este tercio, se acostó.

El cuarto, de Ibarra, negro y mogon del izquierdo, salió con muchísimos piés.

Saturnino consiguió, despues de un rato, dar el salto de la garrocha, lo que ejecutó bien, oyendo palmas.

Con bravura, con voluntad y demostrando poder, se llegó siete veces á los picadores en la forma siguiente:

Se coló á Pitarro, le derribó y mató el jaco.

Coca puso cuatro varas (primera, tercera, cuarta y quinta), se ganó tres porrazos y perdió un caballo. Colmenero pinchó una vez, marró otra y llevó dos caídas.

A petición de la asamblea, Ojitos (Saturnino) cuarteó un par bueno y el Manchao uno malo.

Ojitos (Martin) deja, despues de una salida falsa, medio par.

Ojitos (Saturnino) coge los trastos y llena su cometido en esta forma:

Da dos con la derecha cuatro altos, dos cambiados, y pincha en hueso tomando las tablas.

Terminó empleando tres altos y una buena, tomando el olivo á la salida.

Invade el redondel la *higg-liffe*, y el toro se acuesta, y... dirigiéndose á los que le rodeaban, dijo... *mi*, lo que alguno tradujo por «abur y buena suerte con los embolados.»

Se lidiaron luego los moruchos, y hubo porrazos y otros excesos.

Los dos mejores toros de la tarde, el de Ibarra y Anastasio; el de éste presentó algunas dificultades (pocas), en el último tercio. El de doña Teresa Nuñez de Prado, cumplió, y el de Orozco resultó un buey.

El Manchao pasó con desconfianza á su primero, paró poco los pies, se arrancó á herir desde lejos y se metió con poca fé. En su segundo estuvo pesado á causa de no aprovechar con prontitud dos ó tres ocasiones que tuvo para herir, haciéndolo luego desde lejos y volviendo la cara. Es preciso que tenga en cuenta este diestro que en cuanto se cuadra el toro, debe liarse con prontitud, guapeza y alegría y tirarse á matar enseguida para que luzca la suerte; de otro modo, aburrirá á los públicos y no tendrá lucimiento.

En los quites estuvo aceptable y mal banderilleando.

El Ojitos, que saltando la garrocha y con banderillas quedó bien, en las verónicas que dió al segundo de la tarde, no nos gustó. Pasó movido y precipitado á su primero, y al herir se tiró con fé, llegando al pelo, si bien la estocada resultó caída. En su segundo bien pasando, y señaló en buen sitio.

El viento dificultaba el manejo de la muleta á los espadas y el del capote á los banderilleros.

De los banderilleros, el Chulo, el Pito, el Aloñes y Metodo, en un par cada uno.

Los picadores, por lo regular.

Metodo perdió el capote la mar de veces.

La entrada, buena.

La presidencia, acertada, y la tarde fresca.

JUAN DE INVIERNO.



Arrendamiento.—Por tres años ha tomado la plaza de la Coruña para las corridas de Julio el diestro Felipe García, el que ha ajustado para las de este año al espada *Lagartijo* que pondrá toda la cuadrilla.

La plaza de Madrid.—Ayer por la mañana se hizo cargo la Comision de Beneficencia de la Diputacion provincial de Madrid de la plaza de toros, para entregarla el domingo próximo al nuevo empresario.

Parece se han hecho obras de alguna importancia en los balconillos de los corrales y chiqueros.

Haro.—El empresario de la plaza de toros de Barcelona, Sr. Font, ha tomado en arrendamiento por cinco años la plaza de toros de Haro.

Puente de Vallecas.—En la plaza de toros del Puente se celebrará esta tarde una becerrada, en que tomarán parte varios aficionados.

Salto.—En la corrida de toros verificada el domingo 4 del corriente en Cartagena, ocurrió un incidente que pudo tener graves consecuencias.

Al ponerse el primer par al último toro, se sintió de tal modo, que dando brincos por todo el redondel, fué á saltar la barrera por frente á la puerta del arrastradero, colándose por el postigo que se encontraba abierto incidentalmente, y saliendo en direccion á la calle, lo que no pudo conseguir por la presteza con que se cerró la puerta exterior del edificio.

El toro se metió por la esplanada que da acceso á los pisos de gradas; subió por una de las entradas al tendido, lo recorrió y se dirigía á las gradas donde habia gran número de señoras, cuando fué sujetado y muerto por el público.

Se armó como es consiguiente gran griterío y no pequeña confusion, dando á la plaza un aspecto alarmante.

Afortunadamente no ocurrieron desgracias que lamentar.

Tienta.—El día 4 del corriente se verificó en Guadalupe de la Sierra, la de 17 reses añejas de la nueva ganadería que está formando D. Antonio Ruiz Fernandez.

Fentó el Barroso, y asistieron á la operacion gran número de aficionados, á quienes obsequió el dueño con un espléndido lunch.

En Mayo se hará una nueva tienta de mayor número de reses.

Desgracias.—El sábado 3 del actual ocurrieron varias en Alicante. Un novillo, al ser conducido al matadero, hostigado por unos cuantos muchachos, se escapó y recorrió algunas calles, en cuya correría alcanzó y volteó varias veces al conocido platero de dicha poblacion D. Buena-ventura Bounin, dejándole en tal estado, que fué preciso administrarle el viático en el momento, falleciendo á poco. Volteó además á una mujer y á un sacerdote, que fueron llevados á la casa de socorro.

Lagartijo.—Este matador tiene firmados los contratos para tomar parte en las siguientes corridas:

Abril, 25, Barcelona; Mayo, 2, Cádiz; 8, 9 y 10, Jerez; 13, Málaga; 16, Tarragona; 23, Valencia, y 30, Puerto de Santa María; Junio, 3 y 6, Barcelona; 10 y 11, Algeciras; 13 y 14, Córdoba; 20 y 24, Murcia, y 27, Jerez; Julio, 2, 3 y 4, Coruña; 7, 8, 9, 10 y 11, Pamplona; 18, Cádiz, y 23, 24, 25, 26 y 27, Valencia; Agosto, 1, 2 y 3, Vitoria; 8, 15 y 22, San Sebastian, y 28 y 29, Cáceres; Setiembre, 4, Aranjuez; 6, 7 y 8, Murcia; 13 y 14, Utiel, y 20 y 24, Barcelona, y en Octubre, las cuatro de Zaragoza.

Tienta.—D. Andrés Fontecilla, de Baeza, ha hecho á principios del mes actual la tienta de reses bravas erales, dirigiendo la faena el banderillero Guerrita, y siendo tentador Rafael Caballero (*Matacan*).

A causa del luto que lleva el Sr. Fontecilla, no se ha verificado este año la tienta con la ostentacion que en los anteriores.

Buen ajuste.—Segun nos dicen, el espada Fernando Gomez (*Gallo*) ha sido contratado nuevamente para torear en la próxima tempora-

da en Montevideo, llevando de su cuenta otro espada, toda la cuadrilla y ocho toros de acreditadas ganaderías españolas, por la suma de 30.000 pesos.

Creemos necesita confirmacion esta noticia.

Un siglo taurino.—Un libro de este título, de D. Leopoldo Vazquez, con un prólogo del distinguido escritor D. José Sanchez de Neira, se pondrá á la venta en esta semana en las principales librerías.

Dignidad.—Inmediatamente que el apodado del espada *Cara-ancha*, que se encontraba accidentalmente en Sevilla, tuvo conocimiento de la forma en que se habia redactado el cartel de abono para la próxima temporada taurina de Madrid, se presentó en esta córte, y en el acto hizo presente á D. Rafael Menendez de la Vega, que si antes de dar comiezo la renovacion del abono no se ponía otro cartel, en el que apareciera claro y terminante que su representado tenia categoría bastante para figurar por sí sólo en corridas de abono, tuviera por rescindida la contrata con dicho diestro, reservándose el derecho de reclamar los daños y perjuicios que se le ocasionaban.

Como en otro lugar de este número decimos ya la variacion que ha sufrido el cartel, el señor D. Eusebio Mendoza se ha dado por satisfecho y retirado la reclamacion presentada.

Buen cuadro.—Hemos tenido el gusto de ver la magnífica oleografía que está haciendo el conocido litógrafo Sr. Mateu, que representa *El paseo de las cuadrillas* en una corrida de toros, la cual dentro de breves dias se pondrá á la venta.

A juicio de los inteligentes ha de llamar la atencion á los aficionados, no tan sólo por su grandes dimensiones, sino tambien por el carácter y propiedad con que está hecha, demostrando con esto el adelanto de la litografía en España.

GALERIA DE EL TOREO.

En la administracion de este periódico se hallan de venta, al precio de DOS rs. cada uno, retratos impresos de

MANUEL DOMINGUEZ.
RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*).
FRANCISCO ARJONA (*Currito*).
SALVADOR SANCHEZ (*Frascueto*).
JOSE CAMPOS (*Cara-ancha*).
FELIPE GARCIA.
ESTEBAN ARGUELLES (*Armilla*).

Tambien se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Frascuelo, Lagartijo y Currito, vendiéndose á CUATRO reales el ejemplar.

DICCIONARIO COMICO TAURINO

ESCRITO POR

PACO MEDIA-LUNA

en colaboracion

CON TODOS LOS AFICIONADOS DEL MUNDO

Este humorístico libro, que ha sido acogido con gran éxito por los aficionados, se halla á la venta en las principales librerías de España, y se manda á todo el que lo pida directamente á esta Administracion, mediante el pago de DOS PESETAS por cada ejemplar.

MADRID: Imp. de Pedro Nuñez, Palma Alta. 81